

**Trabajar sobre el cuerpo de la literatura  
Apuntes para una didáctica del arte  
de la palabra en el Polimodal**

**Gabriela Urrutibehety  
Virginia Martín\***

La enseñanza de la literatura en el nivel Polimodal se enmarca en el cruce de dos sistemas discursivos: el **discurso literario** (la serie de obras<sup>1</sup> que se incluyen en el canon escolar, cuya lectura constituye la principal actividad de la enseñanza y que definen el cuerpo sobre el que se trabaja) y el **discurso sobre la literatura**, interpretativo, que abarca desde comentarios impresionistas hasta aportes de disciplinas como la semiótica, la teoría, la crítica o la historia literarias. En ambos casos, se pivotea sobre los ejes de la lectura y de la escritura. Cuánto peso se le otorga a leer o a escribir literatura o sobre literatura marcará la diferencia entre una u otra práctica docente.

Trabajar **sobre** la literatura permite la dilucidación de un objeto, su rodeo, su cortejo y su dominio. Permite acercarse y desandar, referirse desde la subjetividad sin olvidar su presencia única. Vincula el *desde* con el *hasta*, acerca al *con* y advierte el *contra*, invita al *en* y aleja al *según* y al *sin*. **Sobre** nos permite el ejercicio de la observación, la mirada sensible y crítica; el roce espontáneo y la disección más profunda.

Escribir sobre el cuerpo de la literatura alude a diversas acciones, las que realiza el lector común, el lector profesional, el escritor, el científico; hablando, justificando, señalando, proponiendo, refutando, desmintiendo, contradiciendo a partir de lo leído y con lo leído.

En todas estas actividades, hay un doble juego: el del esfuerzo y del placer. En este sentido, no ha desaparecido de las prácticas docentes la sensación de que el discurso sobre la literatura es el que aleja definitivamente el placer de leer. Así, se señala que el discurso sobre la literatura domestica, limita, por su aproximación al discurso científico, que, por otra parte, goza de

---

\* Las autoras ejercen la docencia en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Gabriela Urrutibehety, en el Instituto Superior de Formación Docente N° 168 y en escuelas medias de Dolores y Virginia Martín, en el Instituto Superior de Formación Docente N° 3 y en la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca.

<sup>1</sup> Este punto incluye todos los géneros considerados literarios, aunque básicamente circulan en la escuela textos narrativos, poéticos y teatrales que configuran el canon escolar, con algunas derivaciones hacia géneros vinculados con los medios masivos de comunicación o la cultura popular (historieta, diversos géneros periodísticos, letras de canciones, etcétera). Prácticamente todos circulan en forma escrita, tanto en formato libro como reproducido de diversas maneras, especialmente fotocopiados. La poesía circula casi exclusivamente en formato "hoja suelta" o citada en los manuales escolares. Los docentes de literatura consultados rara vez solicitan "libros de poesía" (antologías de diversos autores o de un mismo autor) y prefieren dictar o distribuir copias de los poemas que luego serán objeto de análisis. Todos estos textos suelen oralizarse –al menos en parte– en la actividad de lectura en voz alta típica del aula. La producción de textos literarios (normalmente narraciones o diálogos, escasamente poemas) suele estar vinculada con objetivos escolares relacionados con la posibilidad expresiva y en estos casos funciona de diversas maneras: como expresión más o menos controlada de sentimientos e impresiones personales, como transmisión más o menos explícita de *técnicas* de escritura o como aplicación de reglas gramaticales, de ortografía y puntuación.

enorme prestigio en el marco escolar. Creemos que la domesticación o no, dependerá del tipo de prácticas que se llevan adelante en el marco de la clase.

Oponer placer a esfuerzo tiene consecuencias sobre la selección de textos. Desde esta exclusión, puede aparecer la necesidad de buscar libros que se entiendan después de una primera lectura, que no requieran demasiadas complicaciones. Entonces, se seleccionan libros de acuerdo con las posibilidades de los alumnos y, como las posibilidades suelen ser pocas (los criterios rara vez se explicitan), se lee con vuelo bajo. Corremos un gran riesgo si seleccionamos desde la carencia, la aparente indolencia o el desgano. Acomodarnos en esa postura sólo reproducirá más de lo mismo. Lo próximo no garantiza lo bueno, lo sencillo no provoca los cuestionamientos, la lectura rápida no se opone a la lenta sino a la inconsistente. Si no ponemos a nuestros alumnos en contacto con lo que para otros es valioso, jamás podrán preguntarse si para ellos también lo es. No hay garantías de que una vez hecho esto, inmediatamente los adolescentes sentirán que se les ha cambiado la vida, pero seguramente no podrán hacerlo si jamás entraron en contacto con la experiencia literaria.

Las conclusiones que acercamos provienen de las voces de varios involucrados en la cuestión<sup>2</sup>. La primera, la necesidad de poner a los alumnos en contacto con las obras, trascendiendo prejuicios y creyendo firmemente en el valor de la palabra escrita. No se puede valorar lo que no se conoce, aunque lo que se conozca no se valore en un primer momento.

Si el currículo no prescribe un corpus de lecturas obligatorias, muchas de ellas cuestionadas y cuestionables, los docentes de cada escuela tienen la posibilidad de ponerse de acuerdo y decidir, según criterios de selección que contemplen al menos la calidad literaria, la significatividad que pueden tener para los adolescentes y las características de los estudiantes concretos con los que trabajan, qué libros y/o autores deberán leer en el curso del Polimodal. El acuerdo deberá incluir metodologías de trabajo con el discurso sobre la literatura y, hasta donde el acuerdo sea posible, con el discurso literario (la cuestión de producir y leer o de solo leer literatura), así como criterios de evaluación y acreditación.

El rol del docente entonces deberá ser el de mediador y orientador en un bosque de símbolos, de discursos, de palabras. Su principal actividad es la de poner en contacto a los chicos con el cuerpo de la literatura, por lo que debe proponer las condiciones para que en el aula se lea mucho y variado, sin excusas, sin concesiones al "porlomenismo" imperante. Mediar y orientar supone un grado de responsabilidad muy alto, porque habla de una disponibilidad para el diálogo con los textos, con los alumnos, con la sociedad y la cultura de la que todos forman parte.

*Este artículo fue presentado a la Redacción de **LECTURA Y VIDA** en noviembre de 2003 y aceptado para su publicación en enero de 2004.*

---

<sup>2</sup> Para la realización de este trabajo se llevaron a cabo diversas entrevistas a alumnos de Polimodal, docentes y escritores. Son muestras mínimas, con valor testimonial más que con el fin de establecer conclusiones cuantitativas.